

Los troncos de Bracho

CARLOS BRACHO

TRANCO I

Ya pasó el mes de diciembre. Ya las fiestas y las tristemente célebres posadas han dejado su estela de licor y baile y pachanga sin ton. Ya los fabricantes de licores hacen cuentas melodiosas por el consumo de millones de litros de sus bebidas espirituosas. Ya los aguinaldos y las rayas quincenales fueron a dar a las cajas de los supermercados y tiendas departamentales de nombres extranjeros. Ya las burbujas de los vinos espumosos, de las champañas explotaron en los cerebros de los cuerpos que los ingirieron a destajo. Ya los pies descansan del ajetreo y el deambular por las calles en donde se posicionan los vendedores ambulantes. Las piernas ya descansan de los interminables bailes del vecindario jacarandoso. Ya los oídos, poco a poco, empiezan a recuperar sus niveles normales de audición. Sí, el ruido quedó atrás, los tambores de guerra florida callaron sus estruendosas manifestaciones decembrinas. Diciembre de comprar, diciembre de vender todo. Frenesí social. Destrozar piñatas, hacerlas pedazos para obtener el dulce, la naranja, el caramelo, la caña. Explosión de pólvoras. Cohetes que salen bramando al infinito. Toritos encendidos que queman a los parroquianos. Castillos que explotan en múltiples colores, rehiletes encendidos que bufan durante su trayecto a las nubes. Jolgorio insultante. Fiesta inacabable. Tal vez es así porque hombres y mujeres durante el año sufrieron embates desastrosos, los golpes se abatieron sin miseri-

cordia contra sus frágiles cuerpos. Quizá muchas mujeres fueron despedidas de sus trabajos y la mejor manera de olvidar es el vino, es el baile, es la fiesta, es la celebración de la nada. Los ojos de las niñas, sus hijas que piden zapatos nuevos. Puede ser que muchos obreros fueron lanzados a la cárcel, por protestar, por exigir derechos. Por marchar para elevar la voz. La mazmorra es negro destino, es sufrimiento infernal. El olvido de los sinsabores, de las traiciones de los líderes charros, es la salida fácil con la copa, con la cuba, con el democrático changuirongo, el mezcal, con el tequila doble. La mejor manera de olvidar a los creeles, a los briebescas, a las sahagunes, a los montieles depredadores, es la canción de José Alfredo, es la música sabrosa de un danzón de la Acerina, es el ritmo de Juanga, es la melosa voz de la Shakira, es el rock pesado de la banda del Tri, es el falsete de Miguel, es el bolero de Toña la Negra. Ante los basukasos de los honorables polizontes, es mejor escuchar la rocola de Mi Oficina y empinarse allí varios mezcales de Oaxaca, acompañándolos con algunos totopos crujientes, y untarles frijoles machacados, y ponerles chile serrano y adornar con algunas cebollas en escabeche. Fiestas en donde todo empieza en yes y termina en yes. Tuinkis, wonder, philips, sony, boss, escort, raleigh, martel, citicen, aipod, money, dólar, retail, marketing. Fiestas ancestrales del diciembre moribundo. Bailes cachondos en la vecindad de la Bondojito. Abrazos inmaculados en las escaleras oscuras del callejón del Sapo. Fiesta insulsa de los trabajadores, que han perdido la partida con el poder instalado en Los Pinos, prefieren ir a echarse un pozole estilo Guerrero y acompañarlo con un tepache hiriente, eso es superior a los discursos del tal



Carlos Bracho

señor Calderón, es mejor que los toletes de la represión de la derecha intolerante. Comer, beber, bailar, escuchar música. Aprovechar diciembre. Aprovechar el fin de año. Celebrar mucho sin un centavo en la bolsa. Que lo invite a uno el compadre, con la promesa de no fajarle a la comadre pura. Abrazos para el año que empieza, renovación de deseos fortuitos y malogrados. Expresión añeja del deseo de que el bien llegue –que no llega nunca, que se aleja, que se diluye en la nada–. Saludos expresivos. Palmadas aprobatorias. Todo se vale. Todo es bien venido, todo es permisible. Baile y son, cena y ponches, boleros y canciones, mariachis y matracas. Muera el año que pasa. Viva el año que viene. Olvido de la realidad brutal. Entierro de las imágenes de los pripanistas instalados en la cumbre de la burocracia dorada. Autos de lujo para ellos, cenas en hoteles de miles de estrellas rutilantes, viáticos millonarios, comidas pantagruélicas, y el Calderón dando su diezmo primitivo, su rebaja del diez a su salario de príncipe enriquecido. Viva diciembre, viva el año nuevo. Viva el deseo de mejorar. La realidad caerá sin mesura sobre los indígenas y sobre los estu-

diantes y sobre las amas de casa. Los cuatro Jinetes del Apocalipsis, prestos, se lanzan con armas dispuestas a terminar con los oaxaqueños, con los atencos, con las aguasblancas, con las acteales. Viva diciembre y vivan las tanquetas represoras. Viva el año nuevo y viva la cárcel para los lucios, para los hebertos, para los genaros. Baile y jolgorio. Vino y pena, pena y baile. Ya se fue diciembre. Ya se fue el abrazo cálido del buen deseo. Ya estamos otra vez en el enero frío. Ya empezamos a subir esta cuesta, y nos va a costar mucho el subirla. Yo deseo que no, que las cosas se deben de componer que... no... basta de soñar... basta de decir ahora sí. Mejor me voy a meter a reflexionar sobre el confuso mar de la política pripanista y ya en mi mesa preferida le ordenaré a María, la bella María, María la de las piernas que me hacen olvidar todo, todo, le ordenaré, digo, un ringlera de tequilas dobles, y que en la rocola ponga a Negrete, lo prefiero a las canciones de los gabachos. En fin... Suerte en todo. Vale. Abur. 🍷